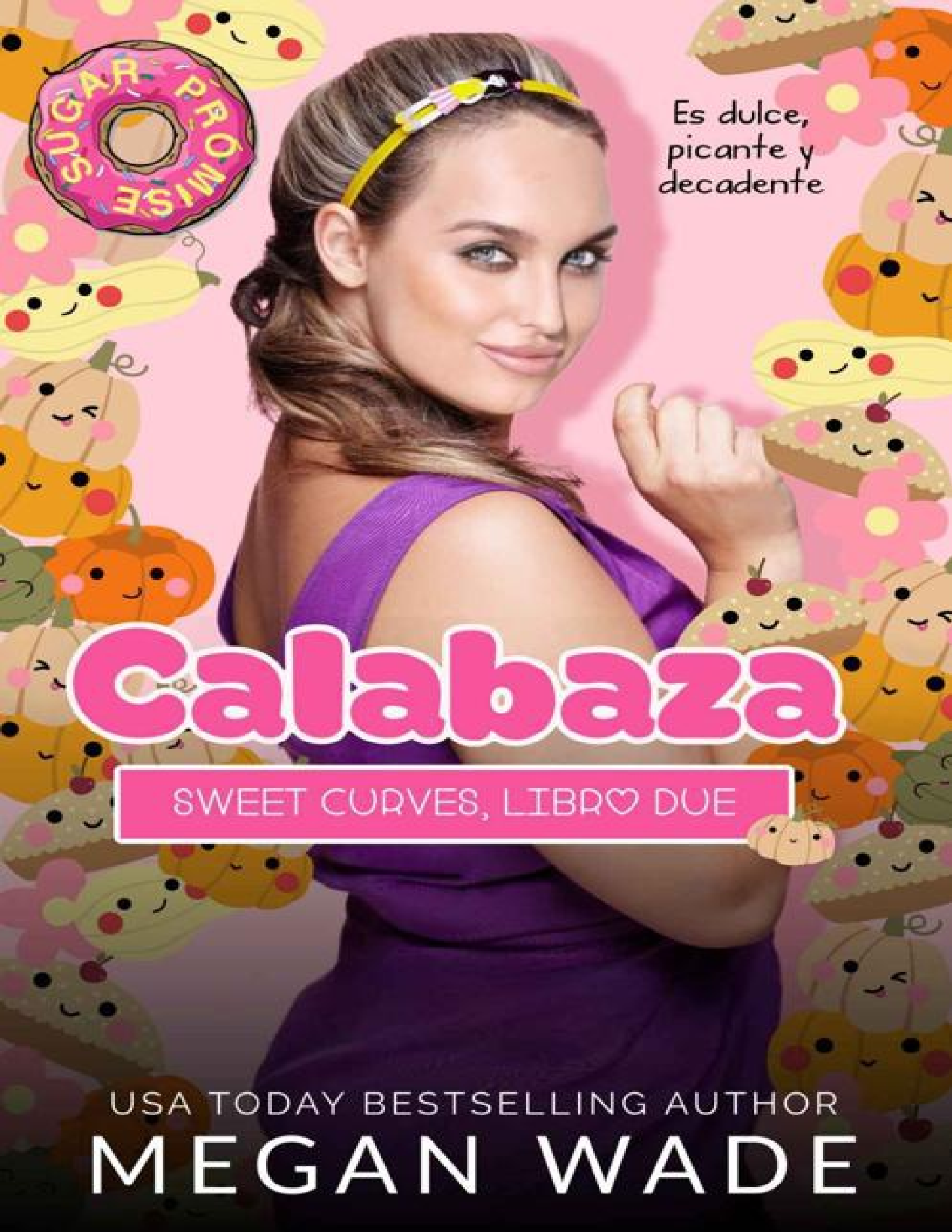

SUGAR PROMISE
Es dulce, picante y decadente
Calabaza
SWEET CURVES, LIBRO DUE
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
MEGAN WADE

CALABAZA

Dulces Curvas 2

MEGAN WADE

Derechos de autor © 2019 por Megan Wade

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

Creado con Vellum

Creado con Vellum

ÍNDICE

1. Petra
2. Finlay
3. Petra
4. Finlay
5. Petra
6. Finlay
7. Petra
8. Finlay
9. Petra
10. Finlay
11. Petra
12. Finlay
13. Petra
14. Finlay
15. Petra
16. Finlay
17. Petra

Epílogo 1

Epílogo 2

Otras Obras de Megan Wade

Ponte en contacto con Megan Wade

PETRA

Un manto blanco cubre la ciudad hasta donde alcanza la vista. Un frente frío repentino trae consigo una tormenta de nieve para la que ninguno de nosotros estaba preparado, cerrando los aeropuertos.

—Me voy a perder el Día de Acción de Gracias —hago un puchero—. Lo intenté una y otra vez, pero todos los vuelos anteriores están llenos.

—Sé que estás decepcionada, calabaza —dice papá por teléfono desde su posición en la soleada Florida—. Pero siempre queda la Navidad. El clima no puede atraparte dos veces en un año.

—No es lo mismo. Nunca nos perdemos el Día de Acción de Gracias en familia. —Nunca he estado sola en Acción de Gracias tampoco. Supongo que esto es lo que obtengo por ir a la universidad tan lejos de casa. La Universidad de Boston siempre fue mi primera opción, pero cuando mi mejor amiga se mudó aquí a mitad de la secundaria, fue aún más importante para mí llegar aquí. Ser la chica grande que no encajaba no era nada divertido sin mi delgada compañera. Claire había hecho la escuela soportable. Además, tenía un hermano mayor muy atractivo.

—Te guardaré algo de pastel —dice papá, con voz tranquila y comprensiva. Sabe lo mucho que significan las fiestas para mí, pero nadie puede controlar el clima.

—Gracias, papá —suspiro—. Llamaré pronto, ¿de acuerdo? Saluda a todos de mi parte.

—Lo haré. Mantente abrigada, calabaza. Te extrañaremos.

—Yo también los extraño. —Al presionar el botón de finalizar llamada, dejo caer mi celular en la cama y luego me retuerzo el cabello rubio en un moño mientras veo a mi compañera de cuarto, Claire, cerrar su bolso de viaje.

—¿Por qué no vienes a pasar el Día de Acción de Gracias con Fin y conmigo? No hacemos mucho además de comer hasta caer en coma y ver televisión basura, pero es nuestra pequeña tradición.

Solo la mención de su hermano hace que mi piel se caliente. Es el hombre más hermoso que he conocido. No es que lo conozca bien, apenas he cruzado dos palabras con él en toda mi vida. Es trece años mayor que nosotras, lo que significa que estaba en el último año de secundaria cuando yo todavía llevaba coletas en la escuela primaria. Pero era, y sigue siendo, el centro de todos mis sueños románticos. Debería ser ilegal que un solo hombre posea tantas cualidades atractivas. Me pongo nerviosa y sin palabras con solo pensar en él.

—Oh, no. No podría —niego con la cabeza—. El Día de Acción de Gracias es para la familia. No puedo entrometerme.

—Vamos, Petra. Tú *eres* familia. Te conozco toda la vida y no voy a dejar que mi mejor amiga se quede sola en el campus durante las fiestas. Es como una película de terror esperando a

suceder.

—Estaré bien. Estudiaré, leeré un poco y haré un maratón de Netflix.

—¿Mientras comes una cena de pavo congelada? No. Sé cuánto amas el Día de Acción de Gracias. Y sé que sabes hacer el pastel de calabaza de tu mamá. Así que vendrás a casa conmigo y nos darás el regalo del amor maternal, ya que Fin y yo no podemos tenerlo nosotros mismos.

—Eso es bajo —digo mientras ella bate sus largas pestañas oscuras y junta sus manos como si estuviera rezando. Soy incapaz de decir que no. Especialmente porque acaba de jugar la carta de la madre fallecida. Nadie puede decir que no a eso.

—Entonces vendrás —afirma, sacando su celular—. Le enviaré un mensaje a Fin para avisarle. Siempre cocina demasiado para nosotros dos, así que estará encantado de que vengas.

Otra razón por la que siempre he admirado a Fin es porque renunció a una prometedora beca de fútbol para criar a Claire después de que sus padres murieran en un accidente automovilístico. Se rumoreaba que le habían ofrecido una beca completa en una universidad de la Ivy League, pero ni siquiera lo discute con Claire. Dice que no le gusta pensar en lo que pudo haber sido cuando está perfectamente feliz con la vida que ha construido para sí mismo. Eso es otra cosa que respeto de él. Finlay Ross es un hombre hecho a sí mismo. Hermoso, carismático, trabajador y honorable. A mis ojos, es absolutamente perfecto.

FINLAY

Petra vendrá a pasar el Día de Acción de Gracias con nosotros? Me quedo mirando el mensaje en mi teléfono. *Joder*. Mi polla se endurece con solo pensar en tenerla bajo mi techo. Durante años, he visto a esta impresionante criatura convertirse en la diosa curvilínea que es ahora. Pero es la mejor amiga de mi hermana pequeña y, por lo tanto, ha estado fuera de mi alcance. Sin mencionar el hecho de que soy toda una adolescencia mayor que ella. En sus ojos, probablemente soy un depravado baboso que se excita con chicas jóvenes.

Me estremezco ante la idea.

Cuando una oportunidad de negocio me trajo a Boston, me sentí aliviado de estar lejos de la tentación. Pero dieciocho meses después, la tentación me siguió, y desde entonces he tenido que resistir el impulso de comportarme como un cavernícola con ella. Solo tiene diecinueve años y yo treinta y dos, reclamarla sería incorrecto. Tan incorrecto... tan sucio. Me excito solo de pensar en ese coñito apretado y virgen envuelto alrededor de mi polla, esas suaves curvas bajo mis manos, sus pezones rojo cereza entre mis dientes... espera. ¿En qué estoy pensando?

¿Cómo se supone que voy a pasar todo un fin de semana con ella cuando un mensaje de texto sobre ella me pone duro? Claire dijo que también están en camino.

Agarro mi polla, necesitando alivio.

Este va a ser un largo fin de semana.

PETRA

Subo las escaleras hacia el apartamento de Fin lentamente, escuchando a Claire parlotear sobre algún problema que tiene con su novio, Dave. Apenas puedo oírla por encima del sonido de mi corazón latiendo. Voy a estar cerca de Fin durante tres días enteros. Incluso creciendo en la misma ciudad, nunca pasé tanto tiempo cerca de él. Claire y yo pasábamos la mayor parte del tiempo en mi casa, Fin trabajaba mucho, y en las raras ocasiones en las que tenía la suerte de estar en la misma habitación que él, me encontraba tan nerviosa que apenas podía hablarle. Probablemente piensa que soy rara e incómoda. Debe estar temiendo que esté aquí.

—De verdad que estoy bien pasando las vacaciones en el dormitorio —digo, intentando una última vez librarme de esto.

Claire hace una pausa en medio de lo que está diciendo y frunce el ceño. —¿Me estás escuchando siquiera?

—¿Qué? Sí. ¡Claro! Dave está siendo pasivo-agresivo otra vez. —Era una apuesta bastante segura ya que Dave *siempre* era pasivo-agresivo cuando no se salía con la suya.

Se detiene en el tercer piso y saca las llaves de su bolso. —Incorrecto. Quiere que conozca a sus padres y creo que las cosas van demasiado rápido para mí. Es decir, solo tengo diecinueve años.

—Casi veinte —corrijo.

—Aun así, soy demasiado joven para saber lo que quiero, y mucho menos para estar lo suficientemente segura como para elegir al hombre con el que quiero pasar el resto de mi vida.

—No sé. Siempre pensé que cuando lo sabes, lo sabes. Así es como mis padres decían que debía ser.

—No todo el mundo tiene la suerte de estar locamente enamorado como tus padres. No recuerdo mucho sobre nuestros padres, pero recuerdo las peleas. No tengo ningún interés en ser así.

—¿Crees que así sería la vida con Dave?

Se encoge de hombros y desliza la llave en la puerta. —Tal vez. Es simplemente demasiado pronto. —Empuja la puerta para abrirla, y yo dejo de respirar. Solo he estado en este apartamento dos veces desde que me mudé aquí para estudiar, y cada vez Fin estaba tan ocupado en su oficina en casa que apenas lo vi. Por la descripción de Claire de su típico Día de Acción de Gracias, no estaría trabajando mucho. ¿Cómo se supone que debo lidiar con tener al hombre de mis sueños a mi alcance pero tan lejos de mi agarre? Mi corazón ciertamente eligió a la persona más inalcanzable para obsesionarse. Incluso sin todo el asunto de ser la mejor amiga de su hermana pequeña, Fin nunca elegiría a una chica como yo. Las mujeres con las que ha salido han sido delgadas como supermodelos y yo, bueno, no soy delgada en absoluto.

No es que me menosprecie. Ser curvilínea tiene sus ventajas. Puedo comer todas las patatas fritas que quiera cuando salgo en una cita (no es que salga en citas) y puedo usar leggings como ropa *y* pijama sin que me critiquen por ello. Y nunca siento que los hombres estén tratando de ligar conmigo. Puedo estar en una habitación llena de chicos y sentirme completamente segura. Para la mayoría, solo soy una amiga. Y eso está bien porque acepto lo que soy y quién soy. Y también acepto que el objeto de mi afecto estará siempre fuera de mi alcance. Supongo que o bien lo superaré algún día y encontraré a alguien más de mi liga, o suspiraré por él para siempre y simplemente me volveré muy buena hablando con gatos. Creo que sería una excelente loca de los gatos.

—¡Fin! —grita Claire en el apartamento mortalmente silencioso una vez que estamos dentro.

—Estoy trabajando —grita él en respuesta, y yo suspiro aliviada.

—Dios mío. *Siempre* hace esto —murmura ella, pisando fuerte por el pasillo. Escucho algo sobre que ella piensa que es grosero y que tienen una invitada. Luego él dice algo sobre no estar preparado para una invitada, lo que me hace querer correr en la dirección opuesta mientras Claire le dice que es grosero y egoísta. —Son las vacaciones. El trabajo puede esperar —dice mientras se dirige de vuelta hacia mí y me encuentra con la mano en la puerta.

—Deja de intentar irte —dice, con un tono exasperado mientras me quita el bolso de las manos—. Dios mío. Ustedes dos son igual de malos. Tan antisociales. —Camina por el pasillo y abre la puerta de su habitación, dejando caer ambos bolsos dentro.

—Solo no quiero estar en el camino —digo mientras me quedo en la puerta de su habitación.

—No estás en el camino —dice un timbre rico desde detrás de mí, hormigueando por mi columna y haciendo que mis pezones se endurezcan. Quiero gemir, pero me resisto, en su lugar me obligo a darme la vuelta y enfrentar a mi obsesión. Alto y de hombros anchos, su estructura musculosa parece demasiado grande para el pasillo. Cada centímetro de mi piel se siente viva con su cercanía, mis dedos desesperados por tocar la seda de su cabello oscuro.

—Hola Fin —logro decir, prácticamente susurrando mientras me esfuerzo por encontrar sus ojos dorados—. Gracias por, eh, dejarme unirme a ti y a Claire.

Él mira a Claire por encima de mi hombro mientras cruza sus grandes brazos sobre su pecho. —Claire dice que haces un pastel de calabaza increíble.

—Es la receta de mi madre.

—Genial. Bueno, siéntete libre de revisar los armarios para los ingredientes que necesites. Tenemos alrededor de una hora antes de que cierre la tienda.

—Claro. Yo, eh, haré eso ahora mismo.

FINLAY

Apenas puede mirarme y yo apenas puedo apartar mis ojos de ella. Si Claire no estuviera sentada en la habitación de al lado mandando mensajes a su novio, me costaría no agarrar las suaves curvas de esta mujer y extenderla sobre la encimera, tomando mi festín navideño de su cuerpo.

Apuesto a que ese coño está jugoso y dulce, maduro para ser tomado. Y vaya si lo tomaría. Lo tomaría una y otra vez, haciéndola correrse tan fuerte que apenas pudiera hacer más que murmurar mi nombre. Llenaría su vientre expectante con mi semilla y le haría saber exactamente a quién pertenece.

Lástima que lo que quiero y lo que voy a conseguir sean dos cosas muy diferentes...

—Parece que tienes de todo —dice, apartándose de la despensa pero hablando con un temblor en la voz—. Excepto, eh, arándanos frescos y n-nata para montar. —Traga saliva con dificultad, entregando la información como si temiera que le gritara. Algo sobre esa revelación me golpea fuerte en el pecho. *¿Me tiene miedo?*

—Cogeré mi abrigo y podemos ir a la tienda.

Sus mejillas se vuelven rosadas. —¿Podemos?

Me río entre dientes. Es tan dulce e inocente, pero de alguna manera, ese destello de miedo me excita aún más. *¿Qué me pasa?*

—Necesitas los arándanos y la nata, ¿verdad? Vamos.

Su boca se abre formando una O. Mi polla se estremece mientras mi mente va a la cuneta, imaginando mi verga llenando esa dulce boca suya. —¿Qué hay de Claire?

—Claire —llamo, con los ojos fijos en los de Petra—. Vamos a la tienda. ¿Necesitas algo?

—¿Compraste los malvaviscos pequeños para el puré de boniato?

—Sí, los compré.

—Entonces no. Me quedaré aquí.

Una sonrisa curva mis labios. —Se quedará aquí —le digo a Petra, indicándole que se dirija hacia la puerta. Cojo su abrigo del perchero y se lo sostengo, inhalando el aroma a canela de su cabello mientras desliza los brazos dentro y me agradece con voz suave.

—No te haré daño —digo antes de que mi cerebro haya tenido la oportunidad de procesar las palabras que salen de mi boca.

Ella aspira bruscamente mientras sus hermosos ojos marrones se elevan para encontrarse con los míos. —¿Y si quiero que lo hagas?

PETRA

¿Qué demonios acabo de decir? Las palabras salen de mis labios, sorprendiendo mis oídos mientras mi cuerpo tiembla de absoluta necesidad. Tortura es la mejor palabra que se me ocurre para describir esta cercanía con él. Completa y absoluta tortura.

No decimos nada durante lo que parece ser minutos, pero probablemente son solo segundos. Milisegundos, incluso. Pero es tiempo suficiente para que se desarrolle un entendimiento entre nosotros. Siempre pensé que me evitaba porque no tenía interés en mí, pero después de forzarme a interactuar con él justo ahora, no creo que ese sea el caso. Conozco de memoria la mirada de un hombre desinteresado. Y esto es exactamente lo opuesto. ¿Podría ser posible que Finlay Ross me desee? ¿A mí? ¿La torpe mejor amiga de su hermana pequeña?

Nunca antes un hombre me había mirado de esta manera.

—¿*Quieres* que te lastime? —Sus ojos escudriñan mi rostro y mi respiración se vuelve superficial.

Cerrando los ojos por un segundo, trago saliva y asiento. *Ahora o nunca, Petra.* —De una buena manera —susurro, queriendo esconderme bajo una roca en el momento en que las palabras salen. No puedes retractarte de este tipo de admisión.

Él busca en mis ojos, y no estoy segura si está interesado o a punto de reírse de mí. Supongo que la mejor manera de explicar su expresión es perplejo.

—¡Está loco! —se queja Claire, su voz llenando el aire y sacándonos a ambos de golpe a la realidad. De repente me siento muy tonta.

Fin se aclara la garganta y se gira hacia ella, dándome un momento de respiro donde puedo recuperar el aliento. —¿Quién está loco?

—Dave. Necesito ir allá.

—¿Por qué?

—Quiere que ella conozca a sus padres —ofrezco, encontrando mi voz.

Fin me mira por encima del hombro, su expresión tan normal que me pregunto si quizás imaginé todo ese intercambio. —¿Por qué no quiere conocer a sus padres? —pregunta antes de volverse hacia Claire—. ¿Por qué no quieres conocer a sus padres?

—Porque —Se encoge de hombros—. No estoy lista.

Fin extiende la mano y coloca su gran mano en el hombro de su hermana. —Entonces no lo hagas. Tu vida. Tú decides.

Ella deja escapar un suspiro. —Lo sé. Pero necesito salir y hablar con él cara a cara. Piensa que ya no quiero estar con él, y sí quiero. Es solo que...

—¿No quieres conocer a sus padres? —Fin termina por ella.

—Sí. Pero necesito ir a su casa y hablar con él. Seré tan rápida como pueda.

—No tardes mucho —dice Fin—. Se espera que la tormenta llegue al anochecer.

—Me apresuraré. Será un café y una conversación, y luego a casa. ¿Estarán bien sin mí? —Dirige esa pregunta principalmente a mí.

Asiento con la cabeza, incapaz de hablar debido a mi humillación. *¿Quiero que me lastimes de una buena manera?* Mátenme ahora.

—Petra y yo estaremos bien —dice Fin.

—De acuerdo. Pórtense bien. —Le da un apretón al enorme bíceps de Fin y se mueve hacia mí. —¿Estarás bien, verdad? —Se pone el abrigo del gancho y me mira con las cejas levantadas. Asiento y entonces se inclina y baja la voz para que solo yo pueda oír—. Actúa duro y aterrador, pero es un gatito en el fondo. —Me guiña un ojo—. Seré tan rápida como pueda. —Luego sale por la puerta y no puedo respirar. Estoy completamente sola con Fin.

—Deberíamos ir a la tienda —dice él, su voz desprovista de emoción mientras evita el contacto visual y abre la puerta.

Mi estómago se hunde.

¿Quizás sí lo imaginé todo?

FINLAY

Joder. Eso estuvo cerca. Estaba luchando contra el impulso de mostrarle a Petra un tipo agradable de dolor tirando de su cabello y besándola con locura cuando Claire anunció su presencia. Y ahora se ha ido y no sé cuánto autocontrol me queda. Todos estos años he tenido la excusa del trabajo como amortiguador o a mi hermana pequeña actuando como carabina. Y ahora es un día festivo y no tengo nada que me mantenga alejado de la perfecta criatura que ha atormentado mis deseos desde que se convirtió en mujer. Fue como si un día fuera una niña, y luego emergiera esta diosa. Piel dorada, cabello largo y sedoso y curvas interminables. Me he sentido como un viejo pervertido desde entonces. Pero no puedo sacarla de mi cabeza. Va a ser una enorme batalla de voluntad evitar arrastrarla a mi cama. Quiero reclamarla, poseerla, hacerla mía. Y no estoy seguro de poder convencerme de lo contrario esta vez.

—¿Crees que aún tendrán arándanos frescos? —dice Petra de repente, su aliento saliendo en pequeñas nubes, el frío sonrojando sus mejillas. La tienda está a la vuelta de la esquina, así que caminamos para evitar pelear por un estacionamiento.

—¿El pastel se arruinará si no los tienen? —pregunto, metiendo mis manos más profundo en mis bolsillos para no intentar tomar su mano.

—No. Pero no será lo mismo. Los arándanos azucarados encima realmente lo hacen especial.

—Normalmente comemos un pastel comprado en la tienda, así que una versión casera será un placer de todos modos.

Ella presiona sus labios en una pequeña sonrisa y luego asiente antes de tomar un respiro como si estuviera a punto de decir algo, pero se detiene.

—¿Algo en mente? —pregunto, deseando escuchar el dulce sonido de su voz.

—No —dice un poco demasiado rápido.

Me giro y la miro con una ceja arqueada, y ella se inquieta, frunciendo el ceño y mordisqueando su labio inferior. Es completamente adorable.

—Es solo que —comienza antes de sacudir la cabeza y agregar—, no es nada.

—¿Es solo qué? —insisto.

Sus ojos destellan con preocupación mientras sus dientes superiores presionan su labio carnoso. —Antes. Lo que dije. Yo... no quise decir nada. Tuve um, un lapsus mental.

Una carcajada estalla de mi boca. —¿Un lapsus mental?

—Sí. Como un tartamudeo o un momento de locura.

—¿Así que me estabas mintiendo?

—¿Qué? ¡No! Nunca miento —Sus ojos se abren de par en par, indignada.

—Entonces, ¿*sí* quieres que te lastime de una buena manera?

—Yo... no. Yo... ¡Ah! —Su pie golpea un parche de hielo en la acera, y me estiro justo a

tiempo para atraparla, acercándola a mí mientras inclino mi gran cuerpo sobre ella. Todo sucede tan rápido, pero me gusta tenerla tan cerca. Su suavidad presionada contra mi dureza... y joder, estoy realmente *duro*.

—¿Quieres saber lo que quería hacer cuando escuché esas palabras salir de tu linda boquita? —murmuro, mi voz espesa de deseo.

Ella traga saliva y luego asiente, su respiración rápida y nerviosa.

—Déjame mostrarte —digo, entrelazando mis dedos en la parte posterior de su cabello, mi pene poniéndose más duro cuando ella pierde el enfoque y se le escapa un gemido. Tiro de su cabello hacia atrás, mis dedos apretando las raíces mientras guío su cabeza al ángulo perfecto, luego acerco mi boca a la suya para mi primer sabor de dulce perfección.

PETRA

Su lengua se desliza contra la mía, exigente y en control. Es como si todas mis mayores fantasías se hicieran realidad en una acera concurrida mientras la nieve cae sobre nosotros. No puedo pensar. No puedo respirar. Todo lo que puedo hacer es responder mientras mi cuerpo se enciende bajo él.

Me tira del pelo y me sostiene cerca, el calor de sus labios y su lengua haciéndome gemir y jadear. *Este es mi primer beso.*

Y es todo lo que siempre soñé.

—¿Estás bien, dulzura? —pregunta Fin mientras se aparta y me endereza para que vuelva a estar de pie por mí misma.

—Ah. —Hay palabras en algún lugar de mi cabeza, pero no puedo encontrarlas. Solo lo miro fijamente, haciendo sonidos estúpidos mientras espero que el frío no congele la humedad de mis bragas. Estoy empapada.

Acaricia mi mejilla con el pulgar antes de colocar un mechón de cabello suelto detrás de mi oreja. —He querido hacer eso durante un tiempo ridículamente largo. —Sonríe, su mirada intensa mientras la desplaza entre mis ojos.

Todavía no puedo hablar. Me besó. Fin me besó. He querido esto desde que tenía trece años y lo vi sin camisa cuando regresaba de correr. Incluso cuando sus días de fútbol terminaron, nunca dejó de trabajar en su físico. Su dedicación a la perfección física lo llevó a abrir una cadena de gimnasios que lo han hecho muy exitoso. He observado su éxito desde las sombras, como un ratoncito asustado sin voz. No es que alguna vez le tuviera miedo, más bien es que siempre me ha abrumado. Su estrella parece demasiado brillante para una ratoncita rechoncha como yo. Aun así, me guardé para él, sin sentir ni una pizca de deseo por otro hombre porque, ¿cómo podría? Fin es todo lo que siempre he querido. Lo he amado desde que entendí lo que significaba el amor entre un hombre y una mujer. Pero nunca pensé que sería posible que él me deseara. Soy la foto del "antes" de las mujeres que entrenan en sus gimnasios. ¿Por qué me querría a mí? Sin embargo, aquí estamos. Me salvó de caerme y me besó.

Quiero que me bese de nuevo.

—Hazlo otra vez —suelto, con el corazón martilleando en mi pecho. Nunca soy tan atrevida. Pero algo en este día se siente mágico. Ya sea por el manto blanco o la tormenta inminente, hoy se siente lleno de posibilidades.

Los dedos de Fin se aprietan alrededor de mi cintura y sonríe. —¿Qué tan mal quieres esos arándanos?

FINLAY

Con cada paso, la nieve cae con más fuerza y me encuentro suplicando a los cielos que se abran pronto y mantengan a mi hermana alejada. ¿Es horrible desear eso? Me convenzo de que no lo es. Está con Dave y Dave la ama. Si llega la tormenta, pasará la noche con él, tal vez todo el Día de Acción de Gracias también...

Vale, soy un hermano terrible. Estoy tan desesperado por reclamar a Petra como mía que deseo que la única familia que tengo se aleje en una festividad que trata de dar gracias por todo lo bueno de la vida.

Y estoy agradecido.

Simplemente estaré más agradecido si finalmente puedo convertir a esta dulce e inocente chica en mi pequeña zorra personal. Por lo que dice Claire, Petra nunca ha tenido novio. Me excita como nada más saber que seré su primero. Quiero adorar su coño, chupar sus tetas y enseñarle lo que es ser adorada. Siempre ha sido tan callada y reservada, y siento que nací para sacarla de su caparazón, un orgasmo alucinante a la vez. He esperado tanto tiempo a que estuviera lista para mí, y ahora que lo está, no la dejaré ir.

—El abrigo —ordeno mientras echo el cerrojo de la puerta una vez que estamos de vuelta en el apartamento. Sus dedos tiemblan pero obedece, bajando la cremallera y quitándoselo. Me quito el mío al mismo tiempo, luego le quito la bufanda del cuello y la paso entre mis dedos, preguntándome cómo reaccionaría si fuera mi juguete atado. Mi polla se sacude ante la idea, pero decido guardar las ataduras para más tarde. Primero, necesito probarla.

—¿Y ahora qué? —pregunta, y me encanta lo rojas que están sus mejillas y labios por el frío mientras me mira con nervioso entusiasmo en sus ojos.

Alcanzo su trasero y la levanto, haciendo que tenga que envolver sus piernas alrededor de mi cintura. Deja escapar un pequeño chillido que me llena de placer.

—Ahora, azúcar, te hago mía.

La llevo al sofá y la siento, arrodillándome frente a ella. Es tan confiada y dispuesta, y no puedo creer mi suerte. Todo este tiempo luchando contra esto y ahora es como si me la hubieran entregado como una preciosa ofrenda festiva.

PETRA

Podría estar sufriendo un infarto por lo rápido que me late el corazón. Pero incluso si ese fuera el caso, de ninguna manera detendría lo que está sucediendo ahora mismo.

Fin aparta el cabello de mi rostro, sus labios besan un camino descendente por mi cuello y pecho, sus manos se deslizan bajo mi suéter para acariciar mis senos y pellizcar mis pezones ya endurecidos.

—Oh, Fin —dejo escapar un breve gemido mientras inclino mi cuerpo hacia sus manos, deseando más de él.

—Quítatelo —levanta mi suéter y yo alzo los brazos, enganchando la goma del pelo en mi cabello para que mi melena rubia caiga sobre mis hombros mientras el suave suéter rosa es arrojado a un lado. Espero que se vea tan sexy como se siente, ya que no tengo experiencia con estas cosas, pero por la forma en que sus ojos hambrientos me devoran, creo que funciona.

—Eres tan jodidamente hermosa, Petra. Esos pechos. Son... —suelta un suspiro reverente—. Magníficos.

—Gracias. Los cultivé yo misma —digo, sonrojándome porque fue algo realmente tonto de decir—. Lo siento. Eso fue estúpido.

Él sonríe con suficiencia. —No te disculpes. Quiero escuchar tu voz. Me la has estado ocultando. Te quiero toda entera.

—Te creo —digo, porque no quiero parecer necesitada, pero también porque realmente le creo. Mi padre siempre dice que los ojos nunca mienten, y los orbes dorados de Fin están llenos de hambre y deseo. Creo que me desea; no estoy segura si me he golpeado la cabeza y esto es alguna realidad alternativa extraña, pero voy a seguir adelante de todos modos.

—Bien —dice, bajando mi sujetador por debajo de mis senos—. Porque me muero por hacerte doler de una buena manera. —La comisura de su boca se eleva antes de tomar mi pezón erecto en su boca, chupando y luego mordiendo para que jadee de dolor, antes de usar su lengua para hacerlo sentir bien de nuevo. *Esto es magia.*

—Hay algo que probablemente debería decirte —digo, sin aliento mientras se mueve hacia mi otro pezón.

—¿Hmm? —Gira su lengua y luego arrastra sus dientes a lo largo de él antes de soplar aire frío que hace que todo mi cuerpo se estremezca.

—Nunca he hecho esto antes.

—¿Sexo?

—Nada de esto.

Se echa hacia atrás y me mira con una mirada inquisitiva. —¿Nada?

—No. Ni siquiera había besado a un chico... bueno, a un hombre, hasta hace unos diez

minutos.

Temo que me diga que me ponga la camisa de nuevo, pero entonces una sonrisa curva sus labios.

—Te has guardado para mí.

—Solo te he querido a ti siempre.

Su sonrisa se ensancha. —Voy a tratar ese dulce coñito tuyo tan bien como recompensa. Lo has hecho bien, cariño.

—¿Te gusta que sea virgen?

Se inclina y tira de mi labio inferior hacia su boca. —Me encanta, joder.

Guiándome hasta que estoy acostada, desliza su mano por mi cuerpo, enganchando sus dedos en la cintura de mis pantalones. —Ahora, déjame ver ese precioso coño intacto tuyo.

Sus palabras envían un escalofrío de deleite por mi columna, y levanto mi trasero mientras él los baja por mis piernas. —Ábrete para mí, cariño.

Con un destello de energía nerviosa en mi vientre, tomo aire y separo mis muslos voluntariamente. Un gruñido animalesco retumba en su pecho y luego siento sus dedos rozar los bordes de mi humedad.

—Oh. —Me estremezco de placer y deseo.

—Eres perfecta —dice. Mientras su mirada se conecta con la mía, veo el puro éxtasis cruzar sus facciones mientras desliza sus dedos en la resbaladiza humedad de mi excitación. Jadeo al sentir sus dedos entrar en mí, son tan grandes y yo estoy tan apretada. Pero, Dios mío, se siente tan bien.

FINLAY

Sus labios están entreabiertos y todo su cuerpo sonrojado mientras hundo mis dedos en su estrecho orificio. Estoy goteando líquido preseminal ante la idea de meter mi verga en ella. Se siente increíble, moviendo sus caderas al ritmo de mi mano. Observo cómo mis dedos bronceados desaparecen en su reluciente coño rosado.

—Voy a follarte tan bien, nena. Nunca querrás salir de mi cama.

—Ohhhh.

Bajando la cabeza, succiono un pezón en mi boca, rodeándolo con mi lengua mientras deslizo mi dedo hacia afuera y sobre su clítoris hinchado. Ella maúlla como si estuviera a punto de correrse, así que muerdo su pezón, dándole un pequeño shock para alejarla del borde.

—Todavía no —susurro, retirando mis dedos antes de levantarla de nuevo y llevarla a mi habitación—. No quiero que te corras hasta que yo te lo diga, ¿de acuerdo?

Ella asiente mientras la bajo sobre mi cama extragrande, hecha a medida para mi corpulento cuerpo de dos metros de altura. —¿Y si no puedo contenerme?

Le doy una suave palmada en el trasero y paso mi mano sobre la picazón. —Entonces tendrás que ser castigada.

—Ohh. —Su respiración se acelera y sonrío antes de alcanzar mi camiseta para quitármela por la cabeza.

—¿*Quieres* ser castigada? —Parece excitada ante la idea de recibir unas nalgadas.

—Quiero todo lo que puedas darme.

—Entonces sé una buena chica y te daré todos mis treinta centímetros.

Sus ojos se abren de par en par, pero no le doy mucho tiempo para asustarse ante la idea del tamaño de mi polla antes de inclinarme para besarla profundamente.

—¿Sabes lo difícil que ha sido fingir que no estoy obsesionado con la idea de doblarte y follarte hasta que grites? —Me pongo de pie y desabotono mis vaqueros, bajando la cremallera y liberando mi polla. Rebota libre, larga, gruesa y orgullosa.

Petra se incorpora sobre sus codos y se lame los labios. —¿Puedo tocarla?

Dios, me hace sonreír. Tan dulce. Tan pura. Me encanta estar introduciéndola en este mundo de placer adulto.

—Cuando yo te diga que puedes —digo, pateando mis vaqueros a un lado—. Ahora, vuelve a acostarte.

Obedientemente, hace lo que le digo. Qué buena chica.

PETRA

Quiero preguntarle exactamente cuánto tiempo ha deseado acostarse conmigo. ¿Cuánto tiempo se ha sentido atormentado por mí? ¿Tanto como yo lo he deseado a él? Me da un gran placer pensar que un hombre como él pudiera sentirse tentado por mí. Siento que es mi pareja perfecta, que a pesar de nuestra diferencia de edad, fuimos puestos en esta tierra para complementarnos. Él es tan grande y duro, y yo soy grande y suave. ¿Ves? Perfecto.

O tal vez solo estoy romantizando lo que en realidad es un polvo sórdido de tarde. Quizás no hay nada de romance en esto. Quizás esto es lo que me merezco. De cualquier manera, voy a disfrutar cada minuto.

—Eres una cosita tan dulce —dice mientras pasa sus manos por mis piernas, agarrando detrás de mis rodillas y abriéndolas más para que su rostro encaje cómodamente entre mis muslos—. Tan bonita y rosada. Me encanta lo madura que estás para mí, azúcar. Me muero por ser el primer y único hombre dentro de ti. Pero primero, quiero probarte.

¿Cosita? ¿Único? Está diciendo todas las cosas correctas, todo lo que siempre he querido escuchar. Pero no me atrevo a hacerme ilusiones. En su lugar, exhalo lentamente, anticipando su boca sobre mí.

—Dime que me deseas, azúcar —susurra.

Ni siquiera dudo. —Te deseo, Finlay. Te deseo todo.

—Respuesta correcta. —Deja escapar un gemido mientras hunde su rostro entre mis muslos, lamiendo con avidez mis jugos y rozando ligeramente mi clítoris con su lengua, haciendo que mis caderas se muevan en respuesta. Se siente tan bien, mejor de lo que jamás esperé, pero estoy a punto de estallar, no sé si puedo aguantar mucho más.

—¡Oh, Dios, Fin! No puedo soportar mucho más de esto. Voy a correrme.

—Aún no —ordena, y agarro su cabeza, manteniéndolo contra mí mientras chupa mi clítoris y gira su lengua, provocando mi entrada con sus gruesos dedos. Me estoy muriendo y apenas hemos empezado.

—No puedo. No puedo.

Hunde dos dedos profundamente dentro de mí, follándome duro y rápido mientras siseo y me retuerzo. No quiero decepcionarlo corriéndome temprano, pero todo mi cuerpo es una espiral tensa y no sé si puedo lograrlo.

—¡Finnnnnn!

—Ahora, azúcar —gruñe, aferrándose a mi clítoris con una fuerza que me hace aullar de placer. Grito su nombre, una y otra vez, apretando su cabeza firmemente entre mis muslos mientras exploto, embistiendo contra él mientras hunde sus dedos dentro de mí, curvándolos hacia adelante para frotar ese punto sensible en mi interior.

—Eres jodidamente hermosa cuando te corres. —Su voz es un gruñido y puedo sentir otro orgasmo acercándose y esta vez clamo a los cielos, explotando una vez más. *Esto es lo que me he estado perdiendo toda mi vida.*

—¡Oh, Dios. Fin!

—Mi dulce azúcar —dice mientras se limpia la boca y trepa sobre mí, su pesada polla arrastrándose por mi muslo en un rastro húmedo—. Me encanta lo receptiva que eres.

Me muerdo el labio. —Eres bueno en eso de tocar y lamer —digo, sin aliento pero llena de energía.

Él ríe, besándome tan profundamente que puedo saborear mi dulzura en su boca. Luego mordisquea hasta llegar a mi oreja. —Voy a follarte ahora. Y quiero hacerlo sin nada. ¿Puedo romperte sin protección, azúcar? —Se sienta atrás acariciando su largo y grueso miembro mientras lo observo con puro asombro.

—Sí —susurro, sin desear nada más que sentir su semilla profundamente en mi vientre—. Pero no estoy tomando la píldora.

—Bien —dice, haciéndome jadear mientras se acerca sobre mí y sostiene su peso, con sus brazos a cada lado mientras presiona su punta en mi entrada, fijando sus ojos en los míos, estudiándome.

—¿Bien?

Él circula su polla sobre mi entrada, lubricándose antes de empujar solo un poco. —Sí, azúcar. Bien. Te estoy reclamando como mía. Eso significa que este cuerpo y ese pequeño vientre virgen tuyo también son míos. Te he deseado durante demasiado tiempo para tenerte solo una vez, así que voy a necesitarte en mi cama y en mi vida durante *mucho* tiempo.

Mi corazón casi estalla de mi pecho. Sé que es cursi. Y sé que es exagerado. Esto es un sueño hecho realidad para mí. No me importa si es una locura, estoy completamente entregada. Quiero todo lo que pueda darme.

—Entonces tómame —susurro, levantando mis caderas para empujarlo más adentro—. Soy tuya.

FINLAY

Tómame. Soy tuya. Mi dulce pequeña sabe decir todas las cosas correctas. Es perfecta. Puesta en esta tierra específicamente para mí. Y quiero que esta primera vez sea especial para ella, así que estoy tratando de contenerme de penetrarla con un solo movimiento rápido. Es tan tentador cuando su coño virgen es como un tornillo alrededor de mi punta. Pero necesito ir despacio, darle tiempo para que se ajuste a mi tamaño. Puedo ver el dolor en su expresión con cada pequeño empuje, y la guío con mi voz, diciéndole que se relaje, que respire, que ya casi estoy ahí. Entonces siento esa pequeña resistencia y aprieto los dientes, sabiendo que esto será más fácil para ella si lo hago rápido. —Esto es todo, dulzura —digo, mientras giro mis caderas y me introduzco completamente en ella. Toma toda mi longitud, sus labios conectándose con mi base mientras me froto contra ella.

—¡Oh, Dios! —Sus ojos se abren de par en par, pero hay placer allí, su boca abierta, jadeando.

—Respira, dulzura —la guío, mis dedos en su cabello, calmándola mientras le doy tiempo para que se estire—. Voy a moverme ahora.

Ella asiente rápidamente, luciendo un poco asustada, pero una vez que me muevo a través de sus jugos resbaladizos, su expresión pasa de sorprendida y nerviosa a dichosa y delirante. —Oh, Fin —jadea mientras nos abruma la intensidad erótica de estar conectados tan profundamente. Tiembla y gime, y es jodidamente hermoso, ver a esta porción de perfección descubrir su gozo carnal. Me siento honrado de ser suyo, y nunca la dejaré ir.

—Se siente tan bien, dulzura. Tan jodidamente perfecta y apretada. Voy a correrme dentro de ti tan fuerte, que ni siquiera puedo detenerme.

—Hazlo —jadea—. Quiero eso.

—Tienes que correrte conmigo. ¿Crees que puedes hacerlo otra vez?

Ella asiente, sus caderas moviéndose, su interior apretándose. Sé que está cerca.

—Joder, me encanta verte correr. Córrete conmigo, dulzura. Córrete conmigo.

Su boca se abre y su cabeza cae hacia atrás, luego arquea la espalda y aúlla, su dulce coñito apretándome tan fuerte que me derramo por completo en sus paredes internas, llenando su vientre tan profundamente que estaré goteando fuera de ella durante días.

—Te amo, Petra —digo, mirando fijamente sus ojos color chocolate mientras nuestras respiraciones se calman—. Eres todo para mí. —Una pequeña sonrisa curva sus labios, y me inclino para besar esa dulce boca, pero de repente, es un mar de lágrimas. *Mierda. ¿La habré roto?*

PETRA

¿Me ama? *¡Joder!* ¡Me ama! Esas eran las últimas palabras que esperaba que salieran de su boca, y quiero creerlas con todas mis fuerzas, pero Claire me advirtió que los hombres dicen cualquier cosa después de correrse. Y no significa que te amen a *ti*, sino que aman lo que acaban de hacerte. Y ahora estoy tan confundida, porque no sé si debería decírselo de vuelta o meter cada maravillosa declaración que hizo en la caja de "cosas dichas durante el sexo", para nunca volver a abrirla ni tomarla en serio.

—Eh, cariño. ¿Qué pasa? —Pasa el dorso de sus nudillos suavemente por mi pómulo.

—Es una tontería —sorbo, evitando el contacto visual.

—¿Te hice daño?

—No. Bueno, un poco. Pero de una buena manera —Le doy una sonrisa llorosa.

—¿Fue por lo de amor? ¿Demasiado para ti?

—No. Fue perfecto. Es solo que... —Presiono mis labios mientras encuentro el valor para decir las palabras—. No creo que se suponga que digas eso por primera vez mientras aún tienes tu polla dentro de mí.

El lado de su boca se tuerce y luego su pecho se sacude y se ríe. —Vale, cariño, prometo decirte que te amo de nuevo una vez que saque mi polla de ti —El movimiento de su cuerpo hace que su pene se mueva dentro de mí y oh, se siente tan bien.

—Oh —Mis ojos se ponen en blanco—. No la saques todavía.

—¿Mi chica quiere más? —Deja de reír y mueve sus caderas contra mí.

—Ajá —Asiento enfáticamente.

Sonríe y me besa con pasión. —Tan insaciable —Me mordisquea la oreja—. Me encanta.

—Te amo —susurro, y él sonríe.

—Pensé que no se suponía que dijéramos eso mientras estoy enterrado hasta las pelotas en tu dulce coñito.

Deslizo mis manos por su espalda, arrastrando mis uñas sobre su piel. —Tal vez podamos hacer una excepción por esta vez.

—Hmm —Mueve sus caderas—. Bien, porque no creo que vaya a salir de aquí pronto.

FINLAY

Ni de lejos he terminado con ella, pero como la chica acaba de entregarme su virginidad, me obligo a tomarme un descanso de su cuerpo y a asearnos a ambos. Esto lleva a más sexo en la ducha, pero después de que el agua se vuelve fría, salimos, nos vestimos y me pongo a preparar algo de comer para mi diosa mientras ella prepara el pastel de calabaza para mañana. Lo que me recuerda...

—Espero que Claire esté bien —digo, dejando el tomate que tengo en la mano y yendo en busca de mi móvil.

—Probablemente se quedó atrapada en casa de Dave. Por el sonido del viento, parece que la tormenta ha golpeado con fuerza —dice Petra, señalando hacia la ventana con un gesto—. Espero que tengamos electricidad para el horno mañana.

—Es de gas —digo—. Y el edificio tiene un generador. Así que estaremos bien.

—Oh, qué suerte. La residencia es toda eléctrica, así que cuando hay un apagón, nos quedamos sin nada. —Me dedica una sonrisa mientras amasa la masa de la tarta con la palma de la mano. Me detengo, con el móvil en la mano, y me tomo un momento para asimilar la realidad de esta situación. Es mía. Por fin. Es mía.

—¿Está todo bien? —pregunta, alzando la mirada hacia mí. Sonrío porque es tan hermosa. Lleva puesta una de mis camisetas como si fuera un vestido, y su pelo está recogido pero un poco despeinado porque no dejo de agarrarlo cuando la beso. Y su rostro, es impresionante. Sus ojos brillan y sus mejillas están redondas y sonrosadas. Es la imagen de la felicidad, mi felicidad, y nunca la dejaré ir.

—Solo te amo, eso es todo.

Su sonrisa se ensancha y ladea la cabeza. —Yo también te amo, Fin. Siempre lo he hecho.

—Yo también —digo, antes de corregirme para no sonar espeluznante—. Desde una edad apropiada, por supuesto.

Ella se ríe. —Por supuesto. ¿Te ha enviado un mensaje Claire?

—Oh. —Realmente soy un hermano terrible. Levanto mi teléfono, activo la pantalla y veo que tengo varios mensajes sin leer. Todos de Claire—. Está bien. Pero está preocupada por nosotros ya que no hemos respondido. Debería llamarla probablemente.

—Vale. Yo seguiré haciendo esta tarta. —Le doy un beso en la sien al pasar.

—Y me encanta tenerte en mi cocina. —Le doy una palmadita suave en el trasero y ella suelta un gritito antes de reír. Soy el hombre más feliz del mundo.

—Claire —digo cuando la llamada se conecta después de un solo tono.

—¿Dónde demonios estás? ¿Estás bien? Estoy enloqueciendo aquí.

—Estamos bien. La cobertura del móvil estaba un poco inestable aquí durante un rato —

miento, no queriendo revelarle que estuve follando con su mejor amiga todo el tiempo. No va a reaccionar bien, así que creo que es algo que necesitamos hacer cara a cara.

—¿Pero ambos llegaron a casa a tiempo? ¿Todo está bien?

—Todo está bien. Dimos la vuelta antes incluso de llegar a la tienda. Petra está sustituyendo algunos ingredientes, pero está haciendo la tarta mientras hablamos.

—¿Y el pavo está en la salmuera?

—El pavo está en la salmuera.

—Bien. Me preocupaba que lo olvidaras ya que ese es mi trabajo.

—Todo está listo para empezar. ¿Cuándo crees que llegarás aquí?

—No lo sé. Estoy atrapada en casa de Dave hasta que pase la tormenta. Así que ¿tal vez por la mañana? Tendremos que ver cuánta nieve hay ahí fuera. Me preocupa no poder volver y perderme todo.

—Conseguiré un trineo tirado por perros si lo necesitas. Tendremos nuestra cena de Acción de Gracias.

—Gracias, Fin. Eres el mejor hermano mayor del mundo.

Me río porque me siento como uno bastante malo ahora mismo. —Lo hago lo mejor que puedo. Solo mantente a salvo, ¿de acuerdo?

—Lo haré. ¿Y Fin?

—¿Sí?

—¿Al menos tú y Petra se están hablando? Es decir, ¿no te estás escondiendo en tu oficina mientras ella hace toda la cocina, verdad?

Miro por encima de mi hombro hacia la cocina donde el trasero curvilíneo de Petra se balancea mientras tararea. Mi polla se pone dura al instante. —Nos estamos llevando muy bien —digo. Si tan solo supiera la verdad...

PETRA

Deslizo la base del pastel en el horno para hornearla en ciego en preparación para el relleno. No es igual que los pasteles que hace mamá, pero se le acerca lo suficiente como para que siga sabiendo delicioso.

Fin mete el dedo en la mezcla para el relleno y luego lo prueba con un sonido de apreciación.

—Tienes que hacer esto todos los años.

—¿Todos los años, eh? —No puedo evitar sonreír.

—Sí. Todos los años. Ahora eres mía, cariño. No hay nada que nos vaya a separar.

—Eso me hace muy feliz.

Él me rodea la cintura con el brazo.

—Quizás pienses que no te he visto a lo largo de los años. Pero sí lo he hecho. He visto cómo te haces a un lado y dejas que tu amiga tenga el protagonismo. He visto cómo refuerzas su confianza y escuchas sus penas. Después de que nuestros padres fallecieron, Claire estaba perdida. Pero tu amistad la sacó de ese estado. No tenía una madre en su vida, pero de alguna manera, tú compensaste eso, y eras solo una chica igual que ella. Siempre he pensado que eras increíble. Mucho más madura que tus años. Creo que el momento en que me enamoré perdidamente de ti fue la noche del baile de graduación. Se suponía que iban a arreglarse juntas en tu casa, pero ella tuvo una emergencia con su vestido y tú llegaste corriendo, con un kit de costura en la mano, y te sentaste allí consolando a Claire mientras lloraba mientras reparabas su vestido. Recuerdo sentirme tan jodidamente inútil, pero tú, tú sabías exactamente qué hacer, aunque solo tenías diecisiete años.

—¿Me has amado desde que tenía diecisiete años?

Él asiente.

—¿Eso me convierte en un viejo verde?

—Bueno, no actuaste al respecto hasta ahora, y como dijiste, yo era muy madura... —Le sonrío, con el corazón tan lleno porque esto es todo lo que siempre he querido. Yo y él. Él y yo. Bebés...

Se inclina y me besa, inhalándome antes de apartarse y decir:

—Vuelvo enseguida.

—¿A dónde vas?

—Al vertedero de basura. —Alcanza detrás de mí y toma la bolsa en la que hemos estado tirando todo nuestro desorden.

—Qué romántico.

Él se ríe.

—Son las pequeñas cosas las que hacen una relación, Petra. Y poder despertar en un

apartamento que no huela a sangre de pavo rancia es una de ellas. —Con un guiño, se aleja de mí, dirigiéndose hacia la puerta principal y saliendo al pasillo. Me tomo un momento para girar y abrazarme a mí misma. Esto está sucediendo realmente.

Regresa justo cuando termino de girar, y hago lo posible por pararme como si no acabara de recrear la escena de la colina de La Novicia Rebelde.

—¿Por qué no te sientas? —sugiere, lavándose las manos—. Terminaré estos sándwiches y te llevaré uno.

Las luces parpadean sobre nosotros y miro hacia arriba, preguntándome cuánto tiempo puede un generador alimentar todo un edificio.

—La tormenta se está acercando —dice, dándome la espalda mientras corta un tomate y lo coloca en nuestros sándwiches. Es de jamón, queso, ensalada y mayonesa en pan de centeno, su favorito. Me gusta saber estas cosas sobre él, y me gusta que él me conozca lo suficiente como para saber que me gusta lo mismo. Hemos estado aprendiendo silenciosamente el uno del otro durante años.

—Mi dama —dice, poniendo el plato frente a mí con un floreo. También me ofrece una lata de Coca-Cola en su brazo como lo hacen los camareros en un restaurante elegante. Me hace reír.

—Vaya, gracias, garçon.

Sonríe y da un paso atrás justo cuando las luces parpadean y luego se apagan, sumiéndonos en la oscuridad.

—¿Cuánto tiempo hasta que se active el generador? —pregunto, un poco perdida en la oscuridad.

—Unos quince o veinte minutos. Depende de lo rápido que el súper llegue al sótano. No temas, me preparé para esto. —Oigo un clic, luego veo una chispa y una llama cuando se enciende una vela y se coloca en la mesa entre nosotros.

—Mi hombre piensa en todo —digo, aplaudiendo.

—Me encanta oírte llamarme así, cariño.

Sonrío.

—Mi hombre.

—Hmm, sigue hablando así y te extenderé a *ti* sobre esta mesa.

—¿Lo prometes?

Él se ríe.

—Come, cariño. Hace unas horas eras virgen. Tenemos que darle a tu cuerpo algo de tiempo para recuperarse.

Tiene razón; siento una ligera hinchazón junto con un dolor sordo entre mis muslos. Pero no me importa si lo empeoramos, las recompensas son demasiado buenas.

—¿Y si hago algo por ti entonces? —Tomo mi sándwich y le doy un gran mordisco.

Sus cejas se alzan mientras come.

—¿Qué quieres hacer?

—Quiero verlo. Quiero sentirlo, y... —Me siento un poco nerviosa al decir la siguiente parte.

—¿Y?

—Quiero saborearlo.

Él inhala profundamente mientras muerde su sándwich, masticando lentamente como si estuviera luchando con su control.

—Por favor, Fin. Quiero hacerlo todo contigo. Quiero saber cómo es tenerte en mi boca. En mi garganta.

Él se atraganta y luego tose, recuperándose rápidamente antes de decir:

—Esa boca tuya es sucia, cariño.

—Quiero ser tu chica sucia —digo, sintiéndome atrevida y sexy. Parece que le encanta cuando le digo lo que quiero, y me encanta verlo reaccionar. Es embriagador.

Él gruñe. *Gruñe*. Luego se levanta de su silla.

—Entonces ponte de rodillas y ven a buscarlo.

—De acuerdo. —Mariposas nerviosas y emocionadas revolotean en mi estómago y aletean en mi pecho mientras me bajo al suelo.

—Desnuda.

—Oh. —Me quito la camisa del cuerpo y la dejo en el suelo, moviéndome hacia él de rodillas. Observo sus fuertes dedos trabajar su longitud, y el brillo del líquido preseminal en su punta, y no puedo evitarlo, me lamo los labios.

—Mira lo emocionada que estás.

—Quiero tocarte —susurro.

—Entonces tócame —se libera y gime mientras alzo mis manos y las deslizo por su pecho, más abajo, más abajo.

Siento que su estómago se estremece bajo mis dedos. —¿Se siente bien?

—Hmm —asiente, y su respiración se entrecorta mientras acaricio suavemente su miembro. Luego, su pene salta cuando lo rodeo con mi mano.

—¿Está bien esto? —pregunto, moviendo mi mano arriba y abajo como lo hacen las actrices porno en internet.

—Está más que bien —su voz se vuelve espesa, sus párpados parecen pesados.

—¿Puedo lamerlo? —Nunca he tenido un pene en mi boca, y realmente quiero saber a qué sabe su semen.

—Mientras no lo muerdas, puedes hacer lo que quieras.

Con mis ojos fijos en los suyos, doy una larga y lenta lamida justo sobre la cabeza hinchada. Es salado, como si acabara de comer una ostra fresca del mar.

—Eres tan jodidamente hermosa —me ha dado tantos cumplidos esta noche, pero *este*, junto con la forma en que sus dedos acarician el lado de mi cara y la mirada adoradora en sus ojos, me hace sentir como si fuera la primera persona que realmente me ve. Para una chica que ha estado en las sombras, pasando toda su vida sintiéndose ignorada, este es el momento de revelación más grande que he tenido jamás. Soy hermosa. A los ojos de este hombre —el único hombre que alguna vez me ha importado— soy hermosa.

No más esconderse.

—Te amo, Fin —sonrío y luego lamo su punta otra vez, chupando un poco antes de abrir mi boca ampliamente y tomarlo dentro. Apenas paso esa parte estriada donde el glande se convierte en el tallo cuando sus dedos agarran mi pelo y sisea—: Para.

—¿Hice algo mal?

Me levanta y me sienta en la mesa, de pie entre mis piernas. —No, cariño. Eres perfecta —se inclina y chupa mi labio en su boca, mordisqueando ligeramente mientras sondea mi centro con su gruesa punta—. Solo que no duraré mucho con esa dulce boca sobre mí. Y si voy a correrme, quiero que sea dentro de mi chica.

Una gran sonrisa se extiende por mi rostro y muevo mis caderas más cerca, instándolo a entrar. —Yo también quiero eso.

Con sus ojos fijos en los míos, empuja hacia adentro, más profundo, más profundo. Engancho mis piernas alrededor de su cintura, talones en su trasero y abro mi boca en éxtasis. ¿Quién sabía que sentirse tan estirada y llena se sentiría tan bien?

Sus dedos se clavan en mis caderas mientras se retira y luego embiste en mí. Dejo caer mi cabeza hacia atrás y gimo, mi orgasmo tentadoramente cerca. Me contengo, sabiendo que necesito esperar hasta que Fin me diga que me deje ir. Mi cuerpo se calienta con cada embestida. Mi mente se siente desesperada y necesitada. Y justo cuando estamos a punto de explotar, las luces vuelven a encenderse.

Alguien grita.

Y no soy yo.

—Mierda —Fin se retira y agarra su camisa, arrojándomela a velocidad de la luz—. ¿Qué demonios estás haciendo de vuelta en medio de la noche?

—No lo sé, Fin. ¿Qué diablos estás haciendo tú follando a mi mejor amiga?

Claire. Oh Dios. Ni siquiera puedo hacer que me dé la vuelta. Pero lo hago, encuentro a mi horrorizada mejor amiga de pie a unos metros de mi trasero desnudo mientras su novio intenta ocultar su sonrisa burlona. *Mátame ahora.*

—No es lo que parece —grita Fin, poniéndose los pantalones mientras yo intento desesperadamente desaparecer en la nada. Ahora lamento haber rechazado el campamento de magia aquel verano.

—Eres asqueroso, Fin. La conoces desde que era una niña. ¿Qué diablos te pasa? Casi tienes edad suficiente para ser su padre.

—¿Disculpa? —Fin se acerca a ella, con las manos en las caderas haciendo que su ancho cuerpo parezca aún más grande—. Te he dado todo. Cuando mamá y papá murieron, dejé mi vida y te crié. Y no me arrepiento ni un solo maldito momento. Lo haría de nuevo sin dudarlo. Pero he estado solo.

—¿Solo? Has tenido muchas novias.

—¿Las he tenido? Nombra una.

Abre la boca, la cierra y luego la abre de nuevo, pero no sale ningún sonido.

—Exacto —dice Fin—. Porque no ha habido ninguna. He tenido algunas citas, pero nunca he tenido una novia porque tú eras mi prioridad número uno. Y ahora que has crecido, Petra también ha crecido. Y...

—Eso no significa que puedas follarte a mi mejor amiga —chilla, antes de girar sobre sus talones y correr directamente hacia la puerta principal, saliendo con un fuerte golpe.

—Mierda —Fin corre tras ella, dejándome con nada más que una camisa de algodón y Dave con aspecto incómodo.

—No le gustan los cambios —dice Dave finalmente.

Mordiéndome el labio en un intento de contener mis emociones, asiento en señal de comprensión. Claire nunca ha sido buena con los cambios. No sé por qué pensamos que aceptaría esto. —Debería ir y... —señalo con el pulgar por encima de mi hombro y Dave asiente, sonando el temporizador del horno mientras recojo toda mi ropa.

—¿Debería ocuparme de eso? —pregunta Dave.

—Por favor —digo mientras me encierro en el baño.

FINLAY

—Nunca te pedí que renunciaras a tu vida por mí —grita Claire, caminando con dificultad por la acera cubierta de nieve—. Que lo hayas hecho no significa que te deba la virginidad de mi mejor amiga o alguna perversión enferma como esa.

—No es así, Claire —digo, sin aliento por perseguirla a través de la espesa nieve. La agarro del brazo para que deje de caminar—. La amo.

—¿Que tú qué?

—La amo —me encojo de hombros. No debería necesitar más explicación que esa.

—¿Desde cuándo?

—Desde el baile de graduación.

—Teníamos como diecisiete años entonces.

—Lo sé. Fue cuando me di cuenta.

—¿Es por eso que nos fuimos de Florida?

Paso los dientes por mi labio inferior. —En parte. Esperaba que el sentimiento desapareciera.

—¿Así que has estado acechándola todo este tiempo?

—No. Bueno, más o menos.

—¿Cuánto tiempo llevan escabulléndose a mis espaldas? Pensé que se odiaban.

—Esta noche es el comienzo. Estábamos solos y... ya no pude negármelo más. Ella es mía, Claire. Y si no te gusta, pues lo siento por ti. Renuncié al fútbol sin pensarlo dos veces, pero no renunciaré a Petra. Ella lo es todo para mí.

—¿Entonces qué? ¿Quieres casarte con ella o algo así?

—Sí —digo sin un momento de duda—. Quiero todo con ella.

Exhala una nube de aliento mientras estudia mi rostro. —Está bien —dice finalmente.

—¿Está bien?

—Sí —dice con un ligero giro de ojos—. Puedes salir con mi mejor amiga. *Pero* solo si la tratas como una reina, y solo si nunca tengo que entrar y presenciar... *eso* de nuevo. —Señala el edificio de apartamentos y se estremece—. Esto sigue siendo super asqueroso, pero lo entiendo, Fin. Si la amas, no me interpondré en su camino.

—Bueno, no estaba pidiendo tu permiso, pero gracias. Será adorada por toda la eternidad. Y si pudiéramos salir de este frío helado, me gustaría volver arriba y ver cómo termina de hornear ese pastel de calabaza que empezó.

—Olía muy bien —dice mientras deslizo mi brazo alrededor de sus hombros y volvemos al apartamento.

—Sí, ¿verdad? Le dije que el pastel sería su contribución todos los años.

—¿Ya estás planeando tan adelante?

—Te dije que planeo casarme con ella.
—Supongo que también tendrán hijos, ¿no?
—Por supuesto. Danos unos años y el Día de Acción de Gracias será un caos absoluto.
Se apoya en mí y sonríe. —Sabes, Fin. Creo que eso suena bastante maravilloso.
Le aprieto los hombros. —Sí. Yo también lo creo.

PETRA

Sonándome la nariz con un montón de papel higiénico, intento dejar de llorar el tiempo suficiente para salir, agarrar mis cosas e irme de aquí. De ninguna manera puedo celebrar el Día de Acción de Gracias con ellos ahora. Claire piensa que somos asquerosos y Dave, bueno, vio mi trasero desnudo. Tendré que mudarme a otro estado y cambiar mi nombre para evitar la vergüenza.

—Fue genial mientras duró —me digo a mí misma, con los hombros temblando mientras hipo las palabras entre sollozos. Pero *no puedo renunciar a él ahora. No quiero hacerlo.* ¿Qué tan injusto es que me muestren las alegrías del amor solo para que me lo arrebaten horas después?

Un suave golpe suena en la puerta, y me pongo de rodillas para luego pararme contra ella.

—¿Quién es?

—Soy yo —dice Claire—. Fin y yo hablamos. ¿Me dejas entrar?

—¿Vas a decirme otra vez que soy asquerosa? —Solo decir las palabras me hace estallar en lágrimas de nuevo.

—Oh, cariño. No. Nunca quise decir que tú fueras asquerosa. Solo mi torpe hermano. Pero me doy cuenta de que no lo es en absoluto. Él te ama y supongo que por encerrarte en el baño, ¿tú también lo amas?

—Sí —logro decir.

—Entonces déjame entrar para poder abrazar a mi nueva hermana. Ahora somos más que amigas, Petra. Somos familia.

Aplastando los pañuelos contra mis ojos llorosos, sorbo y abro la puerta, dando la bienvenida al abrazo de mi mejor amiga, bueno, mi nueva hermana. Ni siquiera había considerado esa parte, pero si, quiero decir, *cuando* Fin y yo nos casemos, eso es exactamente lo que seremos.

—Siento mucho que te hayas enterado de esa manera —digo mientras me abraza.

—Siento haber reaccionado como lo hice.

—Está bien. Lo entiendo.

Se aparta y me mira a los ojos con una sonrisa llorosa.

—Estoy embarazada —suelta, y mi boca se abre porque es lo último que esperaba que saliera de su boca.

—¿Qué?

—Es por eso que Dave y yo hemos estado peleando. Él quiere casarse y criar al bebé juntos.

—¿Por eso está presionando tanto para que conozcas a su familia?

Aprieta los labios en una sonrisa.

—Sí. Y estoy realmente asustada. Es decir, solo recuerdo destellos de mi madre. ¿Cómo se

supone que debo ser una?

—Creo que es algo en lo que te conviertes cuando te vinculas con tu bebé. Pero podemos leer libros sobre el tema y resolverlo juntas. Si tu hermano se sale con la suya, estaremos criando bebés al mismo tiempo.

—Qué asco —dice con una sonrisa—. Pero gracias. Creo que voy a decirle que sí.

—¿Ya te lo propuso?

Asiente.

—Le dije que necesitaba más tiempo para pensar. Pero escuchar a Fin hablar de ti y estar tan seguro de que pertenecen juntos me ayudó a hacerlo. Amo a Dave y quiero a este bebé.

Una sonrisa se apodera de mis facciones.

—Estoy tan feliz por ti.

—Y yo estoy feliz por ti.

Nos abrazamos de nuevo, reímos un poco y luego nos abrazamos más. Después de eso, me tomo un momento para echarme un poco de agua en la cara antes de dirigirme a mi bolsa de viaje para cambiarme de ropa. Cuando llego a la sala de estar, encuentro a los tres miembros de mi creciente familia sentados juntos y riendo de alguna historia que Dave está contando. Está sentado con su mano en la pierna de Claire y ella está relajada y radiante. En el momento en que aparezco, la cabeza de Fin se gira y su sonrisa se convierte en mía y solo mía. Se levanta y extiende sus manos hacia mí y caigo en su abrazo.

—Dulzura. Te extrañé —dice, presionando un beso en la parte superior de mi cabeza.

—Yo también —digo—. Me asusté un poco.

—¿Pero ahora estamos bien?

—Siempre —digo—. No hay nadie más para mí que tú.

—Lo mismo digo. —Su mano se mueve hacia mi trasero y lo aprieta—. Sé por qué estoy agradecido este año.

Poniéndome de puntillas, presiono mi boca contra la suya.

—Yo también. Y todos los años después de este.

EPÍLOGO 1

Petra

Día de Acción de Gracias. Ocho años después.

—Para —me río mientras Fin me agarra por la cintura y me empuja contra la pared de nuestro dormitorio—. Tengo que meter los pasteles en el horno o no estarán listos a tiempo.

Cayendo de rodillas, engancha uno de mis muslos sobre su hombro y me levanta lo suficiente para que mi coño quede alineado con su cara.

—Perfecto. Los niños están jugando con sus primos bajo la supervisión de su tía y su tío. Quiero probar el pastel de mi esposa antes de preocuparnos por el de los demás.

Mis risitas se convierten en gemidos cuando su lengua se desliza entre mis pliegues. *Dios, me hace cosas increíbles.* Ocho años juntos, siete de ellos casados, y todavía me excita como si acabáramos de conocernos. Nunca puedo tener suficiente de él.

Incapaz de mantener ambos pies en el suelo, levanto la otra pierna y Fin la empuja sobre su otro hombro, levantándose sobre sus rodillas. Mi espalda se desliza contra la pared mientras me agarro a su pelo para mantener el equilibrio, con mi vestido prácticamente cubriéndole la cabeza.

—Dios mío —jadeo mientras chupa con más fuerza, su lengua moviéndose dentro de mí y luego volviendo a succionar contra mi clítoris. El ritmo y la presión hacen que mi interior se tense y se hinche.

—Todavía no, cariño. Sabes demasiado bien.

Ocho años y cuatro hijos después, y todavía me dice esas cosas. Si alguien me hubiera dicho el día antes de Acción de Gracias de hace tantos años que estaría en esta posición, los habría llamado locos. Pero Fin hizo realidad mis sueños ese año, y desde entonces he estado agradecida. Me ha dado amor, hijos y un hermoso hogar con un bungalow en la parte trasera para cuando mis padres vienen de visita desde Florida. Siempre se quejan de que Boston es demasiado frío, pero a mí me encanta. Cada vez que nieva, me recuerda aquel primer beso mágico que llevó a aquella primera noche mágica, y sé que nunca podría dejar este lugar.

—Fin, por favor. Estoy desesperada —suplico, mi orgasmo a solo unos momentos de distancia—. Estoy a punto.

Mueve su lengua a gran velocidad sobre mi clítoris, y lucho por mantener el control, pero entonces dice esas palabras mágicas:

—Córrete para mí, cariño.

Y exploto.

—Joder, joder, joder —mis caderas se mueven contra su boca mientras su lengua chupa y gira, manteniendo la dulce tortura.

—Oh, cariño. Este coño tuyo es tan perfecto como el día que empezamos —me baja al suelo y luego me besa apasionadamente, inmovilizándome contra la pared con su cuerpo mientras frota su magnífica polla contra mi vientre.

—Fóllame, Fin. Dóblame y empújame hasta que apenas pueda mantenerme en pie.

Se ríe antes de soltarme.

—Es hora de hacer los pasteles —susurra, retrocediendo y dejándome con ganas de más. Siempre queriendo más.

—No es justo —hago un puchero mientras me apoyo en la pared, ya emocionada por el próximo momento en que me tenga a solas. El Día de Acción de Gracias era mi festividad favorita antes de que Fin me reclamara, pero se ha vuelto aún más importante porque también es el día en que se casó conmigo. Cada año, nos sentamos alrededor de la mesa con nuestra familia cada vez más numerosa, y soy la mujer más agradecida del mundo.

—Feliz Día de Acción de Gracias, cariño —dice con un guiño mientras sale de la habitación. Sonrío para mí misma. Lo amo tanto.

EPÍLOGO 2

Finlay

—Antes de que comencemos el festín, me gustaría que levantáramos nuestras copas para un brindis —digo, tomándome el tiempo para mirar a cada persona reunida alrededor de nuestra mesa para la cena de Acción de Gracias. Está mi hermosa Petra, nuestros cuatro hijos, y Claire, Dave y sus dos niños. Durante años, Claire y yo éramos la única familia que teníamos el uno al otro, y nos sentábamos juntos, apenas haciendo mella en nuestro festín de Acción de Gracias mientras nos asegurábamos mutuamente que no necesitábamos más, mientras secretamente deseábamos que hubiera más. Lo que más nos faltaba era la familia. Desde aquel fatídico accidente que nos arrebató a nuestros padres, se desarrolló un enorme vacío en nuestras vidas. Hice todo lo posible para darle a Claire una buena vida llena de amor y atención, pero no era lo mismo que podía ofrecer una gran familia. Ahora, entre nosotros, hemos formado una tribu de diez, y estoy increíblemente agradecido. Estoy agradecido con Claire por traer a Petra a mi vida. Estoy agradecido con Petra por llenar mi vida de amor y darme hermosos hijos —dos niñas y dos niños— y estoy agradecido con Dave por hacer feliz a Claire y darle dos hijos propios. Ella y Petra han seguido siendo las mejores amigas, ayudándose mutuamente a través de los altibajos del embarazo y los niños, y simplemente me encanta que estemos todos juntos. Hace que mi brindis sea fácil de hacer. No hay necesidad de buscar algo bueno que decir, porque todo sobre estas personas en mi mesa es jodidamente increíble. Así que levanto mi copa y sonrío. —Por el amor. Que todos lo mantengamos, lo cultivemos y lo compartamos. Feliz Día de Acción de Gracias a todos.

—¡Feliz Día de Acción de Gracias! —corean todos. Y mientras me siento de nuevo, la mano de mi esposa se desliza por mi muslo y aterriza en mi polla debajo de la mesa, oculta a la vista.

—Feliz Día de Acción de Gracias. No olvides que le debo a mi hombre un buen rato contra la pared.

Sonrío y me inclino, dándole un beso en la curva de su cuello. —No me debes nada, cariño. Ya me has dado el mundo. Pero no diré que no a un poco... —susurro suficientes palabras sucias en su oído para hacerla sonrojar y luego atragantarse un poco con su vino.

—Travieso, travieso —murmura para que solo yo pueda oír.

—Lo sé. Pero todo tendrá que suceder después de tu famoso pastel de calabaza.

~

SU SIGUIENTE ENTREGA en la serie Dulces Curvas, Pop, está disponible a través de www.lapublishing.org



POP. Es una bebida. Es un nombre. Para mí, pop era el sonido que mi cereza aún no había hecho. Tenía veintidós años y seguía siendo virgen. Pensaba que era por mis curvas, pero mi amiga decía que era porque soy demasiado exigente. Tal vez tenga razón. En este pequeño pueblo, no hay muchos hombres elegibles entre los que elegir, especialmente cuando tu hermano les advirtió a todos en la escuela secundaria que no se acercaran a ti y la regla de "no tocar" se quedó. Lo que significa que estoy atrapada siendo una virgen de veintidós años que trabaja en una heladería de estilo años 50 y no tiene perspectivas en la vida.

Eso es hasta que un recuerdo del pasado llega cabalgando al pueblo.

Derek Star. El chico más malo que nuestro adormilado pueblo haya visto jamás. Fue el único chico dispuesto a ir en contra de la regla de mi hermano. Mi primer beso. Mi único beso. ¿Será él también el primer hombre en hacer estallar mi cereza?

Advertencia: esta lectura rápida contiene declaraciones exageradas, amor instantáneo y momentos candentes entre una chica curvilínea y un chico malo de habla sucia que sabe exactamente lo que quiere. Hará cualquier cosa para ser el primero en romper a esta chica inocente y hacerla suya.

Cada historia de Megan Wade lleva su "Promesa de Azúcar" de Romance Exagerado, Héroes Alfa, Heroínas Curvilíneas, Bajo Drama, Alto Calor y un Felices Para Siempre Garantizado. ¿Qué podría ser mejor que eso?

OTRAS OBRAS DE MEGAN WADE

Novels:

Faking it for Christmas

Mine for the Holidays

Holiday Husband

Wrong/Wright Series

Wrong Car, Wright Guy

Wrong Room, Wright Girl

Wrong Place, Wright Time

The Curves of Wall St.

Wall St Jerk

Wall St. Rascal

Wall St. Player

Wall St. Tease

Wall St. Grouch

Novellas:

Curves on Ice

Pucked in the Kitchen

Checked in Love

Quirky Curves

Bean Flicker

Nut Grabber

Bun Sticker

Whisper Valley Wolf Pack

Whisper of the Wolf

Candles & Curves

His Sunshine

His Silver Lining

His Starlight

His Little Bird

Hermits & Curves Series

Sunshine & the Recluse

Serenity & the Hermit

Sweetheart & the Grouch

Sugar and the Skeptic

Cocktails & Curves Series

Swipe for a Cosmo

Old Fashioned Sweetie

Dark & Stormy Darlin'

Cute as a Lemon Drop

Happy Curves Series

Sheets & Giggles

Quilts & Chuckles

Blankets & Laughter

Cushions & Cackles

Curves Just Wanna Have Fun

Half Baked

Deep, Deep Donuts

Unexpected Sweetheart

Drink it Down

Sweet Ride

The Not So Silent Night

Everything for Cillian

Wedded Curves Series

Whoa! I married a Mountain Man!

Whoa! I married a Billionaire!

Whoa! I married the Pitcher!

Whoa! I Married a Rock Star!

Whoa! I Married a Biker!

Sugar Curves

Sugar Honey Ice Tea

Yikes on a Cracker

What the Hell-o Kitty-Kat

Horse's Ask

Holy Cannoli

Hells Bells & Taco Shells

Holy Frozen Snowcones

Son of a Nutcracker

Sweet Curves Series

Marshmallow

Pumpkin

Pop

Sugarplum

Cookie

Sucker

Taffy

Toffee Apple

Peaches & Cream

Cupcake

Cheesecake

Royal Curves

Collaborations

518 Hope Ave (Cherry Falls)

On the Wild Side

Morning Wood

PONTE EN CONTACTO CON MEGAN WADE



Megan Wade es una chica sencilla que cree en el amor a primera vista y en las almas gemelas. Está obsesionada con los finales felices y Hallmark es su marca favorita de todo. Cada historia de Megan Wade lleva su 'Promesa de Azúcar' de Romance Exagerado, Héroes Alfa, Heroínas de Curvas, Poco Drama, Mucho Calor y un Felices para Siempre Garantizado. ¿Qué podría ser mejor que eso?

Correo electrónico: contact@meganwadebooks.com

Boletín: Obtén una copia de Rowdy Prince GRATIS cuando te registres y confirmes: https://www.subscribepage.com/meganwade_freebie

Seguir en Amazon: haz clic en 'seguir' en Amazon cuando aparezca la ventana de calificación en tu dispositivo para que la aplicación de Kindle te notifique sobre nuevos lanzamientos.

Facebook: https://www.facebook.com/meganwadeauthor/

Grupo de Dulzuras: https://www.facebook.com/groups/959211654464973

Instagram: https://www.instagram.com/meganwadewrites/